

## NOTAS SOBRE LOS NÚMEROS DEL P'URHÉPECHA

*E. Fernando Nava L.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Resumen:* El presente artículo ofrece un bosquejo de la numeración cardinal del p'urhépecha (lengua indígena hablada en el occidente de México). Los números han sido tipificados en cinco series principales, a partir de su forma y de su independencia léxica. Se incluyen algunos de los procesos derivativos a partir de las raíces numerales, lo que da cuenta de la complejidad morfológica de esta clase de palabras. También se consignan algunas de las formaciones sintácticas en que toma parte la numeración. El artículo cierra con un apéndice de los números. La presentación de estos materiales busca sensibilizar a los responsables de la educación p'urhépecha para que plenamente incluyan en sus programas y libros el amplio mundo de los números de esta lengua.

*Palabras clave:* lengua p'urhépecha, numeración, morfosintaxis, planificación lingüística, política del lenguaje.

En los materiales para alfabetizar –y/o enseñar su propia gramática– a la población p'urhépecha, se advierte que la numeración ha sido atendida apenas de modo superficial. Es cierto que, en su mayoría, dichas obras son cartillas y textos para iniciar la lecto-escritura o libros para el primer año de primaria, en los cuales, naturalmente, no pueden incluirse todos los aspectos del idioma. Lo mismo ocurre con los métodos dirigidos a los no p'urhéhablantes. Por lo tanto, procesos de flexión y derivativos, extensos vocabularios o frases numéricas, entre otras cosas, deberán tener lugar en materiales pensados para subsecuentes etapas de enseñanza-aprendizaje.

Este trabajo reúne algunas observaciones acerca de la numeración cardinal del p'urhépecha. Desde el punto de vista comparativo, como era de esperarse, los números de esta lengua no son iguales a los números en español. No obstante después de ver los textos p'urhépechas antes referidos, la idea que queda es que la numeración indígena equivale a –digamos burdamente– echarse del uno al diez en español –con todo y el sonsonete con que muchas

veces se enseñan las tablas de sumar, restar, etcétera. Como he dicho, la realidad es otra. Las notas aquí presentadas, además de servir para formarnos una idea de parte del sistema numeral p'urhépecha, conforman una propuesta de contenido, a considerar en las etapas venideras, en los futuros procesos de planeación lingüística referentes a dicho idioma. Una vez hecha la exposición, concluyo con breves comentarios y sugerencias tendientes a situar estas reflexiones en la política del lenguaje.

*Tipos de numerales.* A partir de las diferentes opciones morfológicas para formar los temas numerales, en virtud de los distintos grados de productividad derivativa de las raíces y temas, y tomando en cuenta la desigualdad en su frecuencia de uso, entre otras cuestiones, parece conveniente separar las palabras numerales en grupos característicos; esto, al menos, facilita ciertos pasos metodológicos. Así, se proponen las siguientes cinco series:

<i>Serie I</i>	<i>ma</i>	'uno'
	<i>tsimá-ni'</i>	'dos'

Esta primera serie comprende a la única palabra numérica monosilábica del idioma dado que su morfema nominalizador no implica materia fonológica. El morfema radical, a su vez, parece ser uno de los formativos del número siguiente. Visto así, 'dos' tendría el corte hipotético siguiente: *tsi-ma-ni*, con el morfema /-ni/ de derivación nominal, que sólo ocurre una vez más en la tercera serie.

<i>Serie II</i>	<i>taní-mu</i>	'tres'
	<i>thá-mu</i>	'cuatro'
	<i>yú-mu</i>	'cinco'
	<i>kwí-mu</i>	'seis'

Esta segunda serie se caracteriza por la regularidad estructural de sus cuatro integrantes: morfema radical numérico y morfema nominalizador /-mu/, derivativo.

<i>Serie III</i>	<i>té-m-pi-ni</i>	'diez'
------------------	-------------------	--------

<sup>1</sup> Las formas de representación que requieren explicarse son: *ts*, africada alveolar; *ch*, africada palatal; *nh*, nasal velar; *rh*, monovibrante retrofleja; las obstruyentes aspiradas van seguidas de *h* (al interior de la palabra se realizan preaspiradas y después de nasal o vibrante se realizan como obstruyentes simples —sin aspiración alguna—); las oclusivas se sonorizan después de nasal.

La particularidad morfológica de este número parece justificar su ubicación en una serie aparte: después del morfema radical /tél/ 'ser la mitad', aparece por única vez en las palabras numéricas la combinación de morfemas formativos /-m-pil/, realizada como [mbi], y, como en 'dos', el nominalizador derivativo /-ni/.

Los números de estas primeras series son los que se conocen y emplean de manera generalizada ('veinte' también); siete, ocho y nueve pertenecen a otra serie y no tienen en absoluto la misma frecuencia de uso. No obstante, se puede afirmar que sólo los números del uno al cuatro están presentes en el vocabulario de cualquier hablante del p'urhépecha.

<i>Serie IV</i>	<i>eḵwá-tsi</i>	'veintena'
	<i>iré-pi-ta</i>	'veintena de veintenas'
	<i>ḵatá-rhi</i>	'veintena de veintenas'

Se trata de palabras que aparecen en la segunda posición de frases empleadas para ciertas cuentas "completas". Así, *ma eḵwátsi* 'una veintena', *tsimáni eḵwátsi* 'dos veintenas' (cuarenta); *ma irépi-ta* 'una cuenta de veinte veintenas' (cuatrocientos), etcétera. Sin embargo, Foster (1969: 157) reporta para la variante de Tzintzuntzan una sintaxis distinta a todas las demás registradas: *e-ḵwa=ce*<sup>2</sup> 'veinte', *má e-ḵwa=ce* 'veintiuno', *ci-ma=ni e-ḵwa=ce* 'veintidós', etcétera; además, la forma *ci-ma=ni e-ḵwa=ce* que su informante le tradujo en una ocasión como 'cuarenta', Foster la considera errónea. Es posible que esta discrepancia entre Tzintzuntzan y el resto de las variantes se deba a la agonía que experimenta el sistema numérico—la lengua en sí—en dicho lugar, pero sólo una investigación especial dejará las cuentas claras.

De las tres palabras numéricas de esta serie, la única que se encuentra en el habla cotidiana es *eḵwátsi*. A veces, da la impresión de que es usada no como numeral, sino como una especie de clasificador con la noción de "acopio", o "multitud" —aunque no excesiva—; esto se infiere de dos hechos: cuando en realidad no son exactamente veinte los objetos en cuestión y no interesa contarlos individualmente; y cuando la traducción que dan a dicho término es 'diez', 'veinte' y, aunque muy raras veces 'cien' (en el entendido de que tal situación no es por ignorancia del español, pues los p'urhépecha llevan la administración de la moneda nacional en el idioma europeo, lo que realizan con la fluidez requerida).

<sup>2</sup> Se usan los valores fonémicos y morfológicos de Foster.

Las dos formas restantes se emplean muy marginalmente, tanto desde el punto de vista geográfico como desde su frecuencia de uso; *irépi*ta ha sido documentada, en un lugar de la sierra, para contar el tejamanil. Por su parte, *katá*rhi se registró en el siglo XVI como 'veinte', para la cuenta de entidades no animadas; esto sugiere que existía un sistema genérico animado/inanimado, el cual no se ha caracterizado en el habla de nuestros días.

<i>Serie V</i>	<i>yúmu tsimáni</i>	[yúntsímánI]	'siete'
	<i>yúmu tanímu</i>	[yúntánímU]	'ocho'
	<i>yúmu thámu</i>	[yúnthámU]	'nueve'
	<i>témpini ka ma</i>	[témbinkamá] o	
	<i>témpini ma</i>	[témbinmá]	'once'
	<i>ma ekwátsi ka ma</i>	[maekwátškamá]	'veintiuno'

Se trata de compuestos que, teniendo en primer término un numeral mayor, implican sistemáticamente una adición. Respectivamente, cinco + dos, cinco + tres, cinco + cuatro, lo que puede interpretarse como un subsistema quinario dentro del complejo numeral p'urhépecha,<sup>3</sup> la estructura diez + uno, hasta llegar a diecinueve, es un subsistema decimal; y, a partir de la base vigesimal —o sus múltiplos—, se cuenta de veintiuno a treinta y nueve, de cuarenta y uno a cincuenta y nueve, etcétera. Necesariamente, ésta es la serie más extensa, pero al mismo tiempo es la menos empleada, por no llamarle prácticamente improductiva, en términos lingüísticos, claro está. Además, entre los hablantes, la soltura de uso de los números de esta serie es un índice lingüístico especial, como lo hace ver Friedrich (1984: 77): contar y sumar arriba de seis es muestra de un uso fluido del p'urhépecha.

*Morfología.* Independientemente de la morfosintaxis de los temas numerales llanos, se advierte que la derivación —a partir de raíces o temas— muestra fenómenos muy interesantes. Algunos de éstos se encuentran documentados en los primeros impresos del p'urhépecha. Por ejemplo, de lo consignado por Gilberti (1558: 258-259, 293) podemos comentar lo siguiente:<sup>4</sup>

<sup>3</sup> En Capacuaro, municipio de Uruapan, parece que para el número seis alternan *kúwimu* y *yúmu ma*.

<sup>4</sup> Los paradigmas han sido intencionalmente abreviados con fines ilustrativos. Se consignan en su ortografía original; los cortes corren por mi cuenta, advirtiendo que ni son exhaustivos, ni viene al caso glosar aquí cada morfema.

a) Y si preguntaren por el número que empieza...

1:	<i>mahco</i>	<i>ma</i>	= <i>hco</i>
2:	<i>tzimaneti</i>	<i>tzima-n</i>	- <i>eti</i>
3:	<i>tanipeti</i>	<i>tani-p</i>	- <i>eti</i>
10:	<i>tembeneti</i>	<i>tembe-n</i>	- <i>eti</i>

b) De cosas vivas...

1:	<i>mahco</i>	<i>ma</i>	= <i>hco</i>
2:	<i>tzimanetix</i>	<i>tzima-n</i>	- <i>etix</i>
3:	<i>tanichetix</i>	<i>tani-ch</i>	- <i>etix</i>
10:	<i>tembenetix</i>	<i>tembe-n</i>	- <i>etix</i>

c) La misma cuenta [otros dos, otros tres...] para cosas vivas

1:	<i>matero</i>	<i>ma</i>	= <i>tero</i>
2:	<i>tzimantero</i>	<i>tzima-n</i>	= <i>tero</i>
3:	<i>taninxtero</i>	<i>tani-n-x</i>	= <i>tero</i>
10:	<i>tembenxtero</i>	<i>tembe-n-x</i>	= <i>tero</i>

Para el numeral 'uno', el mecanismo es el mismo siempre: raíz y morfema derivacional. El comportamiento de 'dos' es siempre regular: antes del derivacional conserva [n] de su morfema formativo /-ni/, y es paralelo a 'diez' en los casos a) y b). 'Tres' nunca es igual: en a) y b) le corresponde después de la raíz un alomorfo que contrasta con vacío en las otras formas y sólo en c) conserva su formativo /-mu/ por el alomorfo [n], siendo paralelo a 'diez' en este último caso. El comportamiento de 'diez' se puede inferir de lo antedicho.

Por su parte, el p'urhépecha contemporáneo es muy productivo en derivaciones a partir de las bases numerales, observándose en muchos casos variaciones como las descritas. Sin embargo, hay que advertir que muchos de los procesos derivacionales únicamente se generan a partir de los numerales más empleados: éstos son el 'uno', 'dos' (muy funcionales), 'tres' y 'cuatro' (medianamente funcionales); otras bases, raíces o temas, aunque marginalmente, también se derivan. Los siguientes diez párrafos —que son sólo una muestra del complejo— se incluyen con el propósito de advertir algunos problemas, para muchos de los cuales deberá proponerse una solución en el momento en que los numerales, las frases numéricas y otras cuentas, tomen lugar en textos gramaticales.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Mucha de la información actual procede de Puácuaro, municipio de Erongarícuaro, occidente del lago de Pátzcuaro.

1. El radical /ma/ 'uno' en palabras no numerales, conservando el significado verbal de "unicidad": *mánharhitani* 'unir', *mákhperani* '(andar) agarrados de la mano', *mátirḵwarhu* 'en un de repente'.

2. Uso posible del morfema radical /tsi/ 'dos' en construcciones no numerales, conservando el significado de "bipartición": *tsiḵákuni* 'doblar', *tséntakunthani* 'imitar', *tsiriḵwarhiḵwa* 'cintura'. Tres observaciones: *a*) se sigue la hipótesis de que 'dos' se descompone en *tsi-ma-ni*, añadiendo aquí que el primer morfema es el portador nato del significado 'dos'; *b*) el cambio de acento de primera a segunda sílaba no es raro en el idioma (por ejemplo, /ní/ 'ir', /-ra/ FORMATIVO (de voz), /-ni/ INFINITIVO, produce [niráni] 'ir', infinitivo), además que en raíces duplicadas, lo mismo que en composición—como parece ser el caso—, el acento principal lo lleva el segundo elemento; *c*) no son extraños los cambios o alternancias /e/ con /i/, tal y como /o/ con /u/.

3. Posible uso del morfema radical /té/ 'diez' en construcciones no numerales, conservando un significado aproximado de "mitad"—de una unidad basada en veintenas—: *téḵhi* 'uña' (aunque en el cuerpo tenemos veinte uñas, existen varios casos de números 'diez' motivados por la noción de los dedos de ambas manos), *téḵhamani* 'pasando el sol la mitad del cielo' (marca de la mitad del ciclo diurno), *téntirapu* 'mayate' (animal que aparece al principio de la temporada de lluvia, luego de la época de sequía, es decir, a la mitad del año estacional).

4. Posible uso del morfema radical /eḵwá/ 'veintena' en una construcción no numeral, pero conservando un significado próximo a "entidad contada, aparte": *eḵwáruhu* 'afuera'.

5. Uso del morfema /iré/ 'cuatro centenas' en una construcción no numeral, pero conservando un significado aproximado de "cuantía, multiplicidad": *iréta* 'pueblo'.

6. Otros empleos del morfema /-mu/ NÚMERO: *namúni* '¿cuántos?', *namúchani* '¿de a cuántos (nos toca)?'; las formas para responder la segunda pregunta son: *mántani* 'de a uno', *tzimántani* 'de a dos', *taníchani* 'de a tres', etcétera (alomorfos /-nta/ y /-cha/).

7. Numerales con comportamiento morfosintáctico de sustantivos, con posibilidad de pluralización y flexión de caso: *tsimániichani* 'a dos', /tsimáni/ 'dos', formado por el lexema 'dos' y por /-icha/ PLURAL, /-ni/ CASO OBJETIVO; *tanímurhu* 'en la tercera (ocasión)', formado por /tanímul/ 'tres', /-rhu/ CASO LOCATIVO.

8. Numerales como adverbios y como otro tipo de demarcativos: *máḵhu* 'uno nada más', *tsimánḵhu* 'dos nada más', bases a las que se añade, a manera de

clítico, el morfema /=*khu*/ DEMARCATIVO, realizado alternativamente [*hku*] o [*ku*]; *márkhu* '(de) una sola cosa', constituido por [*r*] variante de /-*ru*/ DEMARCATIVO y [*ku*] de [*khu*]); *máru* o *mápuru* 'una (sola) parte/(sola) cosa', *tsimóru* 'dos partes', *tanípuru* o *tanípuruicha* 'tres partes', construido con alomorfos de PARTITIVO según el número, con posibilidad de añadir /-*icha*/ PLURAL (además, estas tres construcciones son ambiguas, por ejemplo *tsimóru* '-una tabla partida en- dos partes' o '-acción que ocurre en- dos lugares'); *mápurkhu* 'un solo sitio'.

9. Otros usos: *máteru* 'otro' (similar a la construcción del siglo XVI, pero ahora con realización [*nderu*] después de las bases numerales terminadas en nasal *tsimánteru*), *máruteru* o *máteruicha* 'otros', *máterkhu* 'alguno'; *tsimáarhani* 'ambos, juntos los dos', *tsimárerani* 'entre/a los dos'. Formas con distintos tipos de duplicación: *mámaru* 'de muchas maneras', *taníperarani* 'entre/a los tres'.

10. Miscelánea. Para la cuenta de ocasiones, número de veces que ocurre o se hace algo, etcétera, se emplea *méni* (por ejemplo: *méni himpó* 'en una ocasión'); de ahí se derivan *ménteru* 'una vez más', *tsimánteru*, 'otras dos veces', compuestos con el grupo de morfemas /-*te-ru*/, (visto en el párrafo nueve, y cercano al "otras dos cosas vivas" de Gilberti). Adviértase, por último, que no todos los morfemas derivacionales que se han ilustrado en los casos anteriores, tienen usos exclusivamente numerales. Por ejemplo: /-*khu*/ DEMARCATIVO (realizado [*hku*]) sufijado a *ji* 'yo', produce *jíkhu* 'únicamente yo'; la secuencia /-*te-ru*/ sufijada a *né* 'quién', nos da *néterkhu* 'quién más'; y de sufijar la secuencia /-*pu-ru*/ PARTITIVO, al radical /*wá*/ 'ser muchos', resulta *wápuru* 'muchas partes o lugares'.

*Sintaxis.* Además de las complicaciones naturales que pueden esperarse al poner en frases y oraciones las construcciones derivadas de los párrafos anteriores, encontramos en el p'urhépecha el uso de clasificadores numerales. Sin lugar a dudas, ésta es la más compleja de las dimensiones de la numeración en tal idioma, pues, como acertadamente lo dice Friedrich (1970), dichos clasificadores se vinculan semánticamente, por un lado, con raíces verbales clasificatorias y, por otro, con los sentidos clasificatorios que tienen algunos de los morfemas de significado ESPACIO-LOCATIVO. Debido a varias restricciones, nos limitamos aquí a señalar someramente algunos de los aspectos que no podrán excluirse al momento de elaborar las nuevas gramáticas del p'urhépecha.

Los clasificadores numerales de esta lengua son tres y se emplean para distinguir objetos largos, planos y redondos. Así como en la sección anterior

vimos que la derivación tiene como su área más productiva los números uno a cuatro, los clasificadores numerales prácticamente están limitados a las cuentas unitarias; es poco frecuente verlos formando frases con los números dos a cuatro, y casi imposible que se combinen con diez o veinte. Por lo general no se expresan los clasificadores en las preguntas, pero sí en el modo indicativo. Tal parece que en estadíos anteriores del idioma, los clasificadores no tenían estas limitaciones de uso, y es probable que hayan sido más en número; al menos en el siglo XVI se incluía *cherékwá* para 'cosas flojas' (Nava 1994).

Por su parte, los morfemas radicales a partir de los que se derivan los clasificadores, se emplean también en la formación de verbos, sustantivos, y otro tipo de palabras. En tales casos, la resultante es una construcción que, justo por la presencia de la raíz clasificatoria, conserva de algún modo la cualidad LARGO, PLANO Y REDONDO en su significado respectivo; por consiguiente, aquí reconocemos una de las "concordancias semánticas" del p'urhépecha. Pero otra de esas concordancias se da entre los clasificadores y ciertas palabras —entre las que merecen especial atención los verbos—, cuya raíz no tiene semejanza formal con los morfemas clasificatorios. Así, llegamos a la conclusión de que esas otras formas están construidas a partir de morfemas radicales también clasificatorios.

Por ejemplo, *echákwa* CLASIFICADOR PARA OBJETOS LARGOS, compuesto de *lechál* y */-kwa/* NOMINALIZADOR, comparte rasgos formales y semánticos con *ichárhuta*<sup>6</sup> 'canoa', y, entre otros, con *ichákhutini* 'tener un palo agarrado'. Paralelismo exclusivamente semántico, lo tiene el clasificador *echákwa* con *thúnksatsini* 'caerse —algo largo—'. Mera concordancia de significado la tiene también tal clasificador con el sufijo */-rhu/* 'nariz, punta' (que, por ejemplo, es uno de los formativos de 'canoa'). Se emplea el clasificador *echákwa* con las palabras que designan cosas como árboles, palos, muchos de los animales —excluyendo aves e insectos—, historias y relatos; se utiliza también para personas en general.

La forma *ichúkwa* CLASIFICADOR PARA OBJETOS PLANOS, se forma de *ichú/* y */-kwa/*. Forma y significado compartido lo tiene con *ichúškuta* 'tortilla', *ichúparha* 'tortuga' y, además de otro tanto, con el verbo *ichúpani* 'tender en el suelo'. Concordancia semántica la tiene con *karúkuni* 'cortar ropa' y con el sufijo */-pa/* 'piso'. Las palabras con las que se utiliza el clasificador *ichúkwa* son aquellas que nombran tortillas, ropa, zaleas, valles, etcétera.

Finalmente, *erhákwa* CLASIFICADOR PARA OBJETOS REDONDOS, está compuesto de *lerhá/* y el mismo morfema derivativo nominal de los otros clasi-

<sup>6</sup> Recuérdese la nota de la alternancia /i/ con /e/.

ficadores. Tiene paralelo semántico y formal con los sustantivos *irhántikwa* 'músculo del hombro' y *irhánturhakwa* 'talón'. Concordancia semántica la guarda con el verbo *póksatsini* 'caer —algo redondo—' y con el morfema */-chhu/* 'glúteos'. Las frases en las que se emplea el clasificador *erhákwa* incluyen palabras que designan frutas, ollas, aves e insectos, flores, piedras, estrellas, etcétera; y tiene dicho clasificador una aplicación especial para personas, sólo en casos muy marcados, cuando éstas son excesivamente obesas o muy pomposas, anatómicamente hablando.

En la literatura lingüística, se ha manifestado que en la mayoría de los idiomas, los números constituyen un área marcadamente especial; tienen, por ejemplo, comportamientos morfosintácticos exclusivos, que no presenta ninguno de los otros formantes de la lengua. Por lo que acabamos de revisar en el p'urhépecha, aun sabiendo que no se ha hecho la comparación con otros de sus elementos, nos damos cuenta de lo complejo que es el sistema de numeración, a nivel morfológico, sintáctico, etimológico, semántico, etcétera. No obstante las dificultades, nuestra posición es que tal situación lingüística debe ser incluida en los materiales de enseñanza-aprendizaje de dicho idioma.

Además, la enseñanza formal, escolarizada, de cualesquier idioma, ya sea que esté dirigida a hablantes nativos o a cualquier persona que lo quiera aprender, no puede hacerse plena y seriamente si no se parte desde el interior del sistema particular de la lengua en cuestión. Esta declaración no es ninguna novedad, pero mucho de lo que vemos en realidad, lo que se edita para dicha práctica, no refleja ese principio. Tal y como el modelo latino de Nebrija pesó sobre los evangelizadores al emprender los primeros trabajos filológicos con las hablas aborígenes del territorio que hoy es México, así hoy en día muchos de los textos producidos con el fin de alfabetizar, enseñar, formalizar, unificar variantes, relativos a las lenguas indígenas del país, no han podido liberarse de la "sombra" impuesta por gramáticas incompatibles y ortografías no adecuadas.

Existen, como en muchos casos, excepciones al respecto: contamos con los textos de primaria para los niños de habla tarahumara, que presentan el sistema numeral según la matemática del propio idioma rarámuri. Y por si fuera poco, es de hacer notar —y ponderar como un buen ejemplo a seguir— que todo el contenido de esas obras está tratado de acuerdo a la cultura local: están perfectamente integrados en dicho trabajo la geografía, la toponimia, etcétera.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Comunicación personal de Leopoldo Valiñas. Las obras de referencia son el Libro del alumno y el Libro del maestro (véase la bibliografía *Kine oseli...*).

Con los libros para la enseñanza del p'urhépecha, la situación no ha sido tan afortunada. Empero, reiteramos nuestra postura del apego al sistema gramatical propio como punto de partida en las actividades de planeación lingüística que estén por hacerse. Las dificultades que presente el p'urhépecha en su totalidad, o las que correspondan en particular a los subsistemas del mismo —como las de los numerales—, no deben asustar a los lingüistas —investigadores y planeadores—, ni mucho menos deben cohibir el trabajo que vincule contenidos y realidad —lingüística y extralingüística. Esa es nuestra posición ante la política lingüística.

Así, el “lado” semántico de los numerales no debe estar excluido de las materias de la currícula, con todo y el pesar de que ésta sea la parte más compleja de este subsistema. Por ejemplo, en ese plano identificamos a los clasificadores, los que presentan distintos grados de concordancia semántica: por un lado, con los sustantivos y, por otro, con raíces verbales clasificadoras y morfemas espacio-locativos. Es equívoco pensar que darles a los clasificadores su merecido tratamiento, es un esfuerzo nativista de hacer más “exótica” la lengua, incrementando con artificios los problemas de su aprendizaje. Lo justo es que, junto a otros rasgos de la numeración, se incluya la materia de los clasificadores en los materiales que nos ocupan, con el fin de reflejar —y respetar— los principios implícitos de orientación semántica imbricados en el idioma p'urhépecha. Así, los textos de enseñanza-aprendizaje del p'urhépecha ganarán coherencia con la visión del mundo de sus hablantes. Y también tendrán lugar ahí, entre algunos otros puntos más del sistema aritmético, los rasgos lingüísticos como el de los clasificadores numerales —de importante difusión en Mesoamérica—, cuya consideración en las gramáticas era ya impostergable.

Los numerales en las gramáticas del idioma p'urhépecha deberán tener su lugar, según y conforme se planeé el contenido y la estructura de los textos; los materiales anteriores conforman una serie de propuestas a distintos niveles para el momento de preparar los textos respectivos. Desde luego, se deben aprovechar los trabajos que, primero, partan de las entrañas del idioma y, segundo, que hayan abordado de algún modo el problema de los numerales (ejemplo concreto es la obra de Barriga, 1992); y situar el trabajo de la planeación lingüística más allá de actividades circunscritas a cada uno de los idiomas en particular, sino en obras que sepan integrar la experiencia de la reflexión indígena, cristalizada (tal como los sistemas vigesimales, los clasificadores numerales, precisamente) en los fenómenos del habla.

*Abstract:* This paper presents a draft of the P'urhépecha cardinal numbers (P'urhépecha is a indigenous language spoken in the western part of Mexico). The numbers have been typified in five main series, based on its form and lexicoal independence. We include some of the derivative processes originated from the numeral roots; this shows the complex morphology of this type of words. We also remit some of the syntactyc formations in which the numeration is involved. At the end of the paper we included an appendix with the numbers. The aim in introducing these materials is to sensibilize those in charge of the P'urhépecha education, so they may include in their teaching programs and books, the large universe of numbers in this language.

*Keywords:* p'urhépecha language, numeration, Morphosyntax, linguistic planning, politics of language.

## REFERENCIAS

### ANÓNIMOS:

- 1991 *Kine oseli, bile bamibali beneleame*. Dirección General de Educación Indígena, Secretaría de Educación Pública y Gobierno del Estado de Chihuahua, México.
- 1991 *Kine oseli nochala, bile bamibali beneleame*. Dirección General de Educación Indígena, Secretaría de Educación Pública y Gobierno del Estado de Chihuahua, México.
- 1992 *Karani ka arhintan juchari anapu jimbo, Libro del adulto, población p'urhépecha*. Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Secretaría de Educación Pública, México.
- s/f *Lecto-escritura en lengua purépecha (Libro del maestro)*. Dirección General de Educación Indígena, Secretaría de Educación Pública, México.
- s/f *Primer cuaderno de trabajo de la cartilla Purépecha*. s/loc.
- s/f *Términos matemáticos, 1o. grado (purépecha)*. s/loc., copia mimeografiada, 5 pp.

### BARRIGA PUENTE, FRANCISCO

- 1992 *Los sistemas de numeración indoamericanos; un enfoque aerotipológico*. Tesis de licenciatura en Lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

### DIMAS HUACUZ, NÉSTOR, et al.

- 1990 *Karani ka arhintan juchari anapu jimbo, población p'urhépecha (Libro del adulto)*. Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Secretaría de Educación Pública, México.

ELÍAS RUIZ, SINFOROSO

- 1982 *Jarhóata긕ua p'orhé jorhéntperakueri. Guía práctica para la enseñanza de la lengua purépecha.* Tesis de licenciatura en Etnolingüística, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Pátzcuaro, Michoacán.

FOSTER, MARY LECRON

- 1969 *The Tarascan Language.* University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

FRIEDRICH, PAUL

- 1970 Shape in Grammar. *Language*, 46, (4): 379-407.  
 1984 Tarascan: From Meaning to Sound. Munro S. Edmonson (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, *Linguistics*, University of Texas Press, Austin, pp. 56-82.

GILBERTI, MATORINO

- [1558] 1987 *Arte de la lengua de Michoacán.* Edición facsimilar de J. Benedict Warren, Fimax Publicistas Editores, Morelia, Michoacán.

GÓMEZ BRAVO, LUCAS, BENJAMÍN PÉREZ GONZÁLEZ E IRENEO ROJAS HERNÁNDEZ

- 1987 *Uand긕ua Uen긕ua P'urhepecha jimbo (Introducción al idioma p'urhépecha).* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica, Secretaría de Educación Pública, Morelia, Michoacán.  
 1988 *Uand긕ua Micho긕ani Anapu (El idioma de Michoacán).* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigación de la Cultura P'urhépecha, Morelia, Michoacán.

JESÚS CIPRIANO, ARTEMIO DE, DOROTEO JIMÉNEZ CORTÉS Y ROMUALDO VALLEJO GARIBAY

- 1980 *Arins긕ua purepecheri; Mi libro de purépecha.* Dirección General de Educación Indígena, Secretaría de Educación Pública, México.

LATHROP, MÁXIMO, ELISABET DE LATHROP Y ADRIÁN LEÓN

- 1946 *Cartilla tarasco-español para los monolingües de la zona tarasca.* Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües, Secretaría de Educación Pública, México.

MEDINA PEREZ, ALBERTO (TEXTOS) Y ADOLFO MEXIAC (DIBUJOS)

s/f *Juchari uandakuecha*. Instituto Nacional Indigenista, México.

NAVA L. E. FERNANDO

1994 Los clasificadores numerales del p'urhépecha prehispánico. *Anales de Antropología*, IIA/UNAM, vol. 31, pp. 209-309.

WOLF, PAUL DE

1992 *Curso básico del tarasco hablado*. El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán.

## APÉNDICE

*Los números del p'urhépecha*

<i>ma</i>	uno
<i>tsimáni</i>	dos
<i>tanímu</i>	tres
<i>thámu</i>	cuatro
<i>yúmu</i>	cinco
<i>kwímu</i>	seis
<i>yúmu tsimáni</i>	siete
<i>yúmu tanímu</i>	ocho
<i>yúmu thámu</i>	nueve
<i>témpini</i>	diez
<i>témpini ka ma</i>	once
<i>témpini ka tsimáni</i>	doce
<i>témpini ka tanímu</i>	trece
<i>témpini ka thámu</i>	catorce
<i>témpini ka yúmu</i>	quince
<i>témpini ka kwímu</i>	dieciséis
<i>témpini ka yúmu tsimáni</i>	diecisiete
<i>témpini ka yúmu tanímu</i>	dieciocho
<i>témpini ka yúmu thámu</i>	diecinueve
<i>ma ekwátsi</i>	veinte
<i>ma ekwátsi ka ma</i>	veintiuno
<i>ma ekwátsi ka tsimáni</i>	veintidós
<i>ma ekwátsi ka tanímu</i>	veintitrés
<i>ma ekwátsi ka thámu</i>	veinticuatro
<i>ma ekwátsi ka yúmu</i>	veinticinco
<i>ma ekwátsi ka kwímu</i>	veintiséis
<i>ma ekwátsi ka yúmu tsimáni</i>	veintisiete
<i>ma ekwátsi ka yúmu tanímu</i>	veintiocho
<i>ma ekwátsi ka yúmu thámu</i>	veintinueve
<i>ma ekwátsi ka témpini</i>	treinta
<i>tsimáni ekwátsi</i>	cuarenta
<i>tanímu ekwátsi</i>	sesenta
<i>thámu ekwátsi</i>	ochenta
<i>yúmu ekwátsi</i>	cien

<i>kwímu ekwátsi</i>	ciento veinte
<i>yúmu tsimáni ekwátsi</i>	ciento cuarenta
<i>yúmu tanímu ekwátsi</i>	ciento sesenta
<i>yúmu thámu ekwátsi</i>	ciento ochenta
<i>témpini ekwátsi</i>	doscientos
<i>témpini ka ma ekwátsi</i>	doscientos veinte
<i>témpini ka tsimáni ekwátsi</i>	doscientos cuarenta
<i>témpini ka tanímu ekwátsi</i>	doscientos sesenta
<i>témpini ka thámu ekwátsi</i>	doscientos ochenta
<i>témpini ka yúmu ekwátsi</i>	trescientos
<i>témpini ka kwímu ekwátsi</i>	trescientos veinte
<i>témpini ka yúmu tsimáni ekwátsi</i>	trescientos cuarenta
<i>témpini ka yúmu tanímu ekwátsi</i>	trescientos sesenta
<i>témpini ka yúmu thámu ekwátsi</i>	trescientos ochenta
<i>ma irépita</i>	cuatrocientos